tad residía en la selección que debía hacerse, pues si bien el número de poetisas no es abundante, la mayor parte de ellas son anónimas, y todas, con una sola excepción, no dejaron muestras de su ingenio sino en composiciones de circunstancias, que están lejos de favorecer el arranque espontáneo de la inspiración individual. Fuera de Sor Juana, las poetisas coloniales carecen de personalidad, pues no es posible adivinar al través de sus versos lo que pensaban ó sentían, si bien hay que reconocerles en lo general, cierto grado de instrucción y de ingenio que les señala un puesto en nuestra historia literaria.

Esto era bastante para mi objeto; pero hay todavía otro punto de vista digno de particular interés. Ese caudal poético, al que pondrá torcido gesto el retórico implacable, que no concibe belleza fuera de la ciega obediencia á determinado precepto, con frecuencia arbitrario, despierta emociones que nos transportan á un medio social curioso por mil títulos, haciéndonos entrever aquella corte mexicana deslumbradora por su fausto y su riqueza; aquella magnificencia de una iglesia que convertía el año en continua fiesta; aquella organización jerárquica de dignidades y corporaciones de todas clases, civiles, monacales, científicas, con sus reglamentos, sus trajes especiales, sus privilegios, que hacían tan intensa la vida corporativa, y presentaban espectáculo im-

Con su lealtad y su gente
Sevilla en tan alta *empresa*
Le servirá á vuestra *alteza*,
Ofreciendo juntamente
Las vidas.
.....
—El amor
Me alienta á tan alta *empresa*.
—Busque tras mí vuestra *alteza*,
Lo oscuro del corredor.

En *Dineros son calidad*, del mismo Lope, se lee:

—Ya está aguardando el Senado.
—Urbán, tú á Nápoles *pasa*,
Visita á su alteza y *traza*
Los aumentos de tu estado.

Por último, Calderón en *Las cadenas del demonio* dice:

Mas ¿cómo pretendo ¡ay *Dios!*
Buscarle, si preso lucho
De Irene divina? —Mucho
Es mi mal, mi pena *atroz*.



ponente en las grandes solemnidades; aquella sociedad en suma que parece haberse divertido mucho más que la actual, pues habituada á un respeto incondicional hacia el rey y la Inquisición, le quedaba ancho campo para entregarse á pasatiempos, en que no sentía la fatiga de ambiciosas comparaciones con otros pueblos, por ser ella misma su objeto y su fin.

Después de la independencia ya es otra cosa: al soplo del romanticismo, la poesía subjetiva surge con toda su energía; los sentimientos religiosos y los profanos se revisten de una dulzura melancólica que se traduce en lenguaje apasionado y sencillo; los objetos se diversifican de un modo ilimitado; el choque de las ideas multiplica las emociones; el bello ideal de la libertad despierta el espíritu de rebelión contra todo yugo; la realidad lucha con la ficción, la fe con la duda, el esfuerzo de buscar la base perdida con la desesperación de no encontrarla. Aquí ya nuestras poetisas presentan individualidades concretas, determinadas, que no consienten ser absorbidas en un todo colectivo y uniforme. Esto señalaba otro rumbo á la compilación: en un período de tiempo tan estrecho el orden cronológico significaría bien poco, y el alfabético no era posible por no tener desde el principio el material completo: los caracteres literarios son comunes, porque corresponden á la misma evolución contemporánea; pero la variedad que no debe despreciarse aun en una simple colección era la guía indicada en la segunda parte.

Aquí, en verdad, la monotonía no tendría disculpa; por el contrario, tras los arrebatos apasionados de una composición erótica, forman bello contraste los pensamientos graves de la elegía ó los arranques entusiastas del amor á la gloria; junto á la poesía festiva y de costumbres, que reproduce cuadros animados de nuestra vida nacional, vienen bien las sombrías meditaciones que sugiere la naturaleza á la hora del crepúsculo ó en el solemne conticinio poblado de recuerdos dolorosos y esperanzas frustradas; despues de remontarse el espíritu en alas de la inspiración patriótica ó en los inefables embelesos de la musa mística, agrada descender por una fácil transición á ese mundo de delicadas afecciones que encierra el corazón de la esposa y de la madre, y que nadie más que la mujer puede expresar con su verdadero y natural colorido. Porque de todo eso nos presentan ejemplos nuestras poetisas: su lira ha recorrido todos los tonos, ensayando algunas veces el drama y el poema; ha vibrado bajo todos los sentimientos, excepto, (observación importan-

te), aquellos que bajo formas halagüeñas tienden á la apoteosis insensata de absurdas paradojas. Necesitaba, sin embargo, un hilo conductor en medio de tan rica variedad, y ese hilo lo encontré al parar mientes en la índole misma de la colección, pues tratándose de presentar al través de las formas literarias aquello que mejor revela la índole de nuestra sociedad, aquello que contenga un carácter genuinamente mexicano, no podía ya vacilar, y habiendo de escoger entre composiciones de igual mérito, la elección recaía por sí sola sobre las referentes á nuestra historia, á nuestros héroes, á nuestros paisajes, á nuestras costumbres, y á las que mejor traducen los delicados sentimientos del bello sexo.

Tal es el plan que me propuse y que he procurado realizar en lo posible, no obstante abrigar la convicción de sus lagunas y deficiencias. Desde luego ¿puedo asegurar que no falta ninguna de las poetisas que han escrito ó escriben actualmente en la República? De ninguna manera, y basta para convencerse de ello una sola consideración: muy pocos son los versos de mexicanas coleccionados en libros especiales; los de la gran mayoría se hallan diseminados en periódicos, que por su número y por la rareza de algunos dificultan la busca, sobre todo cuando se dispone de poco tiempo como ha sucedido en el presente caso. La Junta de Señoras, de que he hablado al principio, dirigió una circular á las Juntas correspondientes en los Estados para que remitiesen entre los trabajos que tenían pedidos las producciones, publicadas ó inéditas de sus respectivas poetisas; pero el número de las recibidas por este conducto es relativamente corto, y no siempre han llegado con la oportunidad necesaria. De desear habría sido que á las composiciones acompañasen el retrato de cada autora, algunos apuntes biográficos y un ligero juicio crítico sobre sus obras; pero un trabajo de esta naturaleza exigiría la cooperación de varias personas y un tiempo más ó menos considerable. Por lo que hace á la presente publicación, van incluídos los pocos retratos que se han podido conseguir y ejecutar, reduciéndome á indicar lo demás como parte de un proyecto que tal vez realizaré más tarde.

Sea como fuere, creo no engañarme al decir que la Antología de Poetisas Mexicanas será vista con verdadero interés, así por su elegante desempeño tipográfico, como principalmente, por su contenido, elocuente manifestación de que en esta tierra del sol y de las flores, no han faltado ni faltan asiduas cultivadoras de la más bella



de las artes; manos delicadas que pulsen la lira de los poetas; almas escogidas que glorifiquen á la Patria con las brillantes creaciones de su fecunda imaginación, recordando al mismo tiempo á la egregia Dama, bajo cuyos auspicios se ha llevado á cabo una obra que da tan alta idea del bello sexo mexicano.

México, Abril de 1893.

*José M. Vigil.*